



Alumnos en una clase de Medicina en la Universitat Internacional de Catalunya, en San Cugat del Vallés, el año pasado. / CRISTÓBAL CASTRO

## La oferta de grados de Medicina pasa de 28 a 50 en 15 años

Los campus pujan por tener la carrera entre tensiones políticas y la presión de la privada

ELISA SILIÓ, Madrid  
Tener una facultad de Medicina es una ventaja que no desprecia ninguna universidad, por ser la carrera más ansiada por los estudiantes y un evidente polo de atracción de fondos de investigación. En este contexto, mientras el Gobierno pretende invertir 50 millones de euros en crear 1.000 nuevas plazas del grado de Medicina —van a faltar 9.000 doctores en cinco años—, las comunidades no dejan de aprobar la creación de nuevos grados.

El Ministerio de Sanidad explica que la inyección de 50 millones es solo para campus públicos y que se pretende así que no haya el déficit de profesionales previsto para 2027. “Porque producimos o importamos médicos, y este Gobierno quiere seguir apostando por el modelo de excelencia MIR [Médico Interno Residente]”, afirmó la ministra Carolina Darias a principios de mes en el anuncio del incremento de plazas.

En esta carrera sin freno, la universidad privada se ha hecho fortísima. En 15 años, según datos de la Conferencia de Decanos de Medicina, se ha pasado de tener 28 facultades (26 públicas y dos privadas) a 46 facultades (35 públicas y 11 privadas) y el próximo año, si nada se tuerce, se inaugurará el primer curso en una pública (Alicante) y tres privadas (Loyola en Sevilla, Camilo José Cela en Madrid y Fernando Pessoa en Canarias). Este crecimiento ha supuesto que el número de estudiantes haya aumentado en 15 años un 75%: de 4.343 a 7.591.

Formar a un médico cuesta de media en un aula pública, en una estimación a la baja, 90.000 euros y en las privadas hasta

126.000 euros, una cuantía tan alta que solo la supera Veterinaria. Solo un tercio de 20.000 bachilleres aspirantes logran entrar en el grado. El furor es tal que, en la Universidad Alfonso X El Sabio de Madrid, si uno paga y aprueba un “programa de acceso a Medicina” de un año, se tiene garantizada una plaza en primer curso (20.100 euros).

Un estudio encargado por el Ejecutivo de Isabel Díaz Ayuso pone de manifiesto que en Madrid hay una sobreoferta de 12.000 plazas de acceso a grados en las universidades privadas, pero este desbarajuste de grados deficitarios se compensa porque hay muchas familias dispuestas a pagar miles de euros al año por una carrera sanitaria. En la capital cursaron Medicina 5.000 universitarios en cuatro universidades públicas el pasado año y 3.700 en cuatro privadas, pero la brecha va a menguar en meses. En la esfera privada se están viviendo turbulencias. HM Hospitales tenía un acuerdo con la Universidad San Pablo CEU para las prácticas

en sus clínicas, pero se ha aliado con la Camilo José Cela para construir una facultad de ciencias de la salud con una inversión de 40 millones. Empezarán con 80 plazas, pero la intención es que sean 200.

“No es un tema de competir con la pública, sino de recibir alumnos que quieran una formación más personalizada”, auguró en la presentación del proyecto el doctor Juan Abarca, presidente de HM. “Los padres mandan a sus hijos a la pública porque es mucho más barato, pero nuestros alumnos son tan o más brillantes”, remató el nuevo decano, José Barbarán.

¿Hay que aumentar las plazas para contentar a las familias? “Hay demanda de los alumnos, pero en una profesión regulada, como es medicina, el número debería de estar sometido a que haya formación sanitaria especializada [el MIR] para todos. Si cada vez hay más plazas, vamos a volver a cuando yo terminé la carrera en 1987, que había 21.000 médicos en paro”, argumenta Pablo La-

“Estimamos que hay un déficit de 4.000 docentes”, señala un decano

Pocos facultativos están acreditados para pasar al cuerpo de funcionarios

ra, presidente de los decanos. Al médico le desespera el hecho de que ningún gobierno haya creado el registro de profesionales sanitarios, para saber cuántos son, de qué especialidad, donde faltan...  
En Cataluña se ofrece Medicina en todas las provincias, pero el peso de las dos universidades privadas de Barcelona es mucho menor que el de las seis públicas: 1.057 alumnos frente a 5.600 en 2021. En la Comunidad Valenciana la diferencia se acorta mucho: 3.200 alumnos en la pública frente a 1.500 en la privada. Quizás eso explique que el Gobierno regional, en manos de la izquierda, alérgico a la ola privatizadora anterior con el PP, haya aprobado que la Universidad de Alicante oferte Medicina, pese a que la vecina Miguel Hernández de Elche, también pública, tiene ya la titulación. Esta última avisó la semana pasada de que tratará de frenar el grado en los tribunales.

### Jubilaciones

“Estimamos que hay un déficit de 4.000 docentes de Medicina”, apunta Lara. En 2021 se calculó que en los próximos cinco años se iba a jubilar el 43% de los docentes médicos, un porcentaje que aumentaba hasta el 55% en el caso de quienes también ejercen en centros sanitarios. Los decanos calculan que si se aumentan las plazas de las facultades ya existentes hasta el 15% —como va a permitir el Gobierno— faltarán 5.000 docentes. El decano teme que eso resienta la formación. “Somos el segundo país del mundo con mayor número de facultades por densidad de población”, asegura. Agrava la situación que muy pocos facultativos en activo están acreditados para ingresar en el cuerpo de funcionarios como profesores titulares.

En 2010 la Junta de Andalucía, entonces socialista, se comprometió a que todas las provincias tendrían Medicina. Tras su implantación este año en Jaén y Almería, Huelva pide la vez. En Castilla y León, históricamente, Medicina se imparte en Valladolid y Salamanca, y el duelo ahora se bate en las Cortes. Los socialistas, en la oposición, han apoyado que Burgos también implante el grado, pero además se postula León.

En Galicia más de lo mismo. Hay tres universidades públicas y solo una, la histórica, Santiago, oferta Medicina. Tras años de tira y afloja, en 2015 acordaron que seguiría impartándose solo en Santiago, pero que el sexto y último año podrían cursarlo en otros hospitales universitarios gallegos. Pero el alcalde Abel Caballero (PSOE) está en campaña para que Vigo inaugure su propia carrera.

En las autonomías con solo una universidad pública —el conocido como G-9— el movimiento es constante. Desde hace tres años, Deusto, privada, hace la competencia a la Universidad del País Vasco en Medicina; la Universidad de Navarra vio en 2019 cómo la Universidad Pública de Navarra abría el suyo; el gobierno de Aragón, de izquierdas, respalda que la Universidad San Jorge oferte el grado en Zaragoza que ya imparte la pública. La Rioja es la única región que no oferta Medicina.

## “Habrá problemas para contratar profesionales”

Gabriel Aguilera, decano de Ciencias de la Salud en la Universidad de Almería, aún no se ha enfrentado a grandes problemas. El grado de Medicina ha arrancado este septiembre con 60 alumnos en las instalaciones que ya tenían para Enfermería y Fisioterapia. Imparten clase —en primero es casi todo teoría— los

médicos que ya eran profesores en los otros grados, solo han tenido que contratar a cuatro más a tiempo parcial de Anatomía. “Hemos tenido que hacer poca obra. Una sala de disección, una ostoteca, habrá cadáveres, hemos hecho una pequeña inversión en material de anatomía y fisiología... A medida que pasen los

cursos, si vamos a necesitar más profesorado y recursos”.

A Aguilera no le da miedo llegar a abrir los seis cursos, “porque en esta aventura hemos ido siempre en colaboración. Hay dos hospitales universitarios, médicos que han hecho la tesis para acreditarse como profesores...”. Aunque reconoce: “Si que habrá un problema cuando tengamos que contratar a profesionales a tiempo completo; la universidad no es competitiva económicamente con el Sistema Público de Salud”.